



Biblioteca Saavedra Fajardo
de Pensamiento Político Hispánico

ANTÓN DE MONTORO

Montoro a don Alonso de Aguilar,
cuando la **Montoro a don Alonso de Aguilar,** de Córdoba
cuando la destrucción de los conversos de Córdoba

Edición de Rafael Herrera Guillén para la Biblioteca Saavedra Fajardo



NOTA SOBRE ESTA EDICIÓN

Esta edición digital está basada en la de *Poesía crítica y satírica del siglo XV* / edición, introducción y notas de Julio Rodríguez Puértolas. -- 3^a ed. -- Madrid : Castalia, D.L. 1989 38 p., [1] h . -- (Clásicos Castalia ; 114)



Montoro a don Alonso de Aguilar, cuando la destrucción de los conversos de Córdoba

De palabra verdadera,
con fechos claros y diestros,
bien sé que me tenéis fuera
por mi mala dicha entera
de la copia de los vuestros,
mas si vos me desamáis,
mil tantos vos amo yo,
y quiero más que veáis
mi cantar, quier que queráis
o que no.

Mancebo desempachado,
de varoniles industrias,
a buen consejo inclinado,
en común de mi cuidado
pienso yo en vuestras angustias,
de cómo con la fortuna
de los vuelcos de Castilla,
con que razón se repuna,
vos llevaron de la cuna
a la silla.

Los de vuestras preeminencias
y no tan grandes estados



ni de tantas excelencias,
suceden en sus herencias
para vivir descansados;
vos, con tanta señoría
y estado tan valeroso
y tan noble compañía,
nunca tuvistes un día
de reposo.

Ficiéronvos competir,
ofender y defender,
comprometer y cumplir
en edad para pedir
manzanas para jugar,
y con vuestro nuevo ser,
con obras de más que humano
en el decir y el hacer,
no tuvo con vos que ver
el Trajano.

Con un garrido compás,
con que virtud se deleita,
constante siempre jamás,
nunca vos fizo demás
el que más alto se afeita,
mas al de más corazón
y al de más altivo trato
que hacía del Scipión,
le distes lo que el ratón
le da al gato.

Y por guardar y tener
una fe que hobistes dado,
sin ser vos en menester,
animar e agradecer
franquear desordenado,
con un discreto sentir,



con un muy dulce hablar,
mas obrar que proferir,
por Dios queriendo pedir
para dar.

Y con cuanto trabajáis
vos y los nobles enteros,
con quien vos sobredoráis,
tan sencillo vos estáis
como en los días primeros,
y todo lo consentís
sin sentir una ventaja
del afán que recibís,
que parece que servís
sobre taja.

Muy bien parece, señor,
de consejo dicho y fecho,
muy amado y amador,
que lealtad con amor
vos vence más que provecho,
non como otros de callar,
que non se debe decir
por sus honores guardar,
que antes miran el pagar
que el servir.

Buen caballero leal
que los defectos olvida,
de sangre toda real,
¿qué os ha parecido el mal
desta gente convertida?
Digno de mil señoríos,
de corazón y de manos,
muy más por sus desavíos
les valiera ser judíos
que cristianos.



Porque, gracioso, prudente,
de varonil excelencia,
amado de toda gente:
usaran públicamente
de su contraria creencia,
con trafagar y mentir,
para todo mal baldíos,
sin la gloria recibir,
y dejáranlos vivir
por judíos.

Buen caballero cumplido
de buena varonidad,
quisto de quien nunca os vida:
¿estaréis vos encogido
por nuestra no libertad?
Dexad esta cuenta vos,
que según razón lo muestra,
por los méritos de nos
privó la mano de Dios
a la vuestra.

Que, caballero de bien,
amado no sin misterio,
no feziera más Moisés
cuando por el mal Rubén
los sacó del captiverio,
mas como el tiempo llegó
de las muertes con afanes,
como lo Dios ordenó,
"en hora menguada
no ladran canes".

Varón que fecho nacistes,
en edad sin años viejo,
a los que culpados vistes



asaz los apercebistes
con vuestro sano consejo,
y como no recelaron
muerte, robos ni destierro,
aquellos que en Dios dudaron,
muy más presto se homillaron
que al becerro.

Aquestos a quien desmano
les vino por su baraja
por mano del Soberano,
no les digo todo grano
ni menos todo ser paja,
mas como un pago se pierde
por una cepa de enteco
sin que el remedio recuerde,
por tal son ardió lo verde
por lo seco.

Señor de gran varonía,
a quien quemó nuestro fuego
con aquel ánima pía;
aquella voz de herejía
no la apruebo ni la niego,
porque nuestro destrozar
de robo, sangre y de brasa,
fue por más vos ventajar,
pensando desmenorar
vuestra casa.

Pero cuando vos mirastes
el muy gran destrozo dellos,
dolor muy grande tomastes,
mas tan entero os quedastes
sin ellos como con ellos;
así, señor sin engaño,
que en los perder o cobrar,



según vuestro ser tamaño,
no recisbistes más daño
del pesar.

Señor de gran excelencia,
de muy conveniente trato,
aqueste mal y dolencia
tiempo ha que era en potencia,
por do vino a ser en acto,
y con nuestros perdimientos
y cruda tribulación,
injurias, desterramientos,
quedaríamos ya contentos
con perdón.

Gran justicia non la quiero,
porque el escándalo busca;
más consigue, caballero,
la honda del vinatero
que defiende la rebusca
porque toda no se coma,
ni más se casque ni fiera
ni de polilla se coma
esta triste de redoma
sin vasera.

Que, señor en quien se visten
virtud y gracia cumplida,
de quien males se desisten,
grandes remedios consisten
en los días de la vida:
que queremos dar tributos,
ser cativos y servir,
pobres, cornudos y putos,
fasta canzas de canutos
y vivir.



[FIN]

Noble si noble le vi,
por cual dicen" tal lo quiero",
yo, el desdichado de mí,
fui el primero que vestí
la librea del herrero,
así que bueno, sesudo,
de consejo dicho y hecho;
quedo fambriento y desnudo,
pobre y aun medio cornudo,
y contrecho.